

La ONU y AI denuncian a la Policía de Nueva York por su brutalidad rutinaria

Hispanos y negros, objetivos preferidos para los abusos de autoridad

Nueva York. Juan Vicente Boo

En la jungla de cemento tiende a imperar la ley del más fuerte, y todos los que van con pistolas por la calle sufren peligro de contagiarse en la cultura de la brutalidad. El último informe de Amnistía Internacional no se refiere a ningún país del Tercer Mundo, sino nada menos que al Departamento de Policía de la ciudad de Nueva York, que abusa, tortura y mata con más frecuencia de la debida, sobre todo a negros, hispanos y asiáticos.

El salvajismo de la Policía neoyorquina ha llegado al extremo de obligar a intervenir a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, que anunció la apertura de una investigación propia sobre el comportamiento de los 30.000 agentes uniformados del NYPD.

El alcalde Rudolf Giuliani, que presume de cuidar como oro en paño la mejor ciudad del mundo, no se esperaba recibir sendas bofetadas simultáneas de las dos organizaciones internacionales más prestigiosas en materia de derechos humanos: Amnistía Internacional y las Naciones Unidas. Su reacción inmediata ha sido lanzar una campaña de respeto para enseñar a los agentes que la falta de respeto está muy mal y no debe ser tolerada. Ya va siendo hora de que se enteren, puesto que tan sólo el pasado año hubo más de 2.000 denuncias por abusos.

Pero el informe presentado el jueves por Amnistía Internacional va mucho más allá de la falta de respeto a los ciudadanos. Según uno de sus autores, David Marshall, los casos de brutalidad policial, disparos y muertes a manos de la Policía han aumentado significativamente en los últimos años hasta extremos alarmantes. Da la impresión de que los agentes se creen con derecho a abusar de cualquier ciudadano de Nueva York con la seguridad de que no tendrán que dar explicaciones.

En el último año y medio ha habido abundantísimos incidentes de tortura en calles,

coches patrulla y comisarías, con centenares de personas golpeadas con linternas y porras sin necesidad. Pero ha habido también disparos y muertes totalmente innecesarias, sin que el Departamento exija responsabilidades a sus agentes o pague indemnizaciones a las familias de las víctimas, con la excepción de un caso el pasado mes de marzo.

«Manzanas podridas»

Los hispanos y los negros se llevan la peor parte. Hace dos semanas, un oficial de policía mató de un tiro al conductor de un vehículo que realizó un movimiento sospechoso cuando el agente le pidió la documentación. Por desgracia, el caso se repite varias veces al año, y el informe de Amnistía Internacional denuncia que prácticamente todos los individuos que reciben tiros o que mueren bajo custodia policial son miembros de minorías étnicas, negros, hispanos y asiáticos.

El alcalde Giuliani replica que en una fuerza de 30.000 agentes siempre hay manzanas podridas, pero que no hay que juzgar a la mayoría por el comportamiento de los indeseables. Cada año, varias docenas de oficiales acaban en la cárcel, en la mayor parte de los casos por extorsión a traficantes de droga. Por fortuna, se trata de agentes, mientras que la semana pasada, en la vecina ciudad de Newark, el principal detenido por robo fue el propio jefe de Policía.

Hallan los restos del primer submarino que intentó navegar bajo el Polo Norte en 1931

Oslo. Efe

El submarino «Nautilus», con el que el explorador británico Hubert Wildins intentó en 1931 ser el primero en atravesar el Polo Norte y que acabó sumergido bajo los hielos, ha sido localizado en el lugar de la costa noruega donde lo hundió su tripulación, hace 65 años, tras el fracaso de la aventura.

El submarino estadounidense «NR1», que busca restos hundidos en la zona, descubrió el pasado jueves al «Nautilus», que yacía a 340 metros de profundidad en el fiordo que desemboca en la ciudad de Bergen (suroeste de Noruega).

El 3 de agosto de 1958, sólo 27 años después de que Wilkins tuviera que abandonar su aventura polar, el primer submarino nuclear del mundo, también llamado «Nautilus», alcanzaba el Polo Norte navegando bajo los hielos.

Wilkins, que tuvo como asesor en la aventura al noruego Harald Sverdrup, había alquilado su submarino, de 53 metros de largo y 500 toneladas de desplazamiento, a la marina estadounidense en 1931.

El sumergible estaba equipado con los aparatos más avanzados que ofrecía la tecnología de entonces, pero había sido contruido

en 1917 y ya en la travesía hacia el Reino Unido Wilkins descubrió que el buque sufría un excesivo balanceo y defectos en la entrada de aire, lo que obligó a mantenerlo en reparación durante varias semanas en un puerto británico.

Comenzado el viaje hacia el Polo Norte, y cuando se sumergía para atravesar los hielos eternos, el «Nautilus» perdió el timón derecho, pero a pesar de esto y de varias grietas en el casco consiguió llegar al puerto noruego de Bergen, donde fue hundido, ante la imposibilidad de devolverlo a los Estados Unidos.

Aún no se ha decidido la suerte que correrá el casco del sumergible, pero mientras tanto los buscadores de restos han encontrado otros 26 barcos que no estaban señalados en las cartas marinas, informan las autoridades portuarias de Bergen.

El capitán del «NR1» cree que ha localizado también lo que queda del submarino alemán «U-1035», que se hundió en 1945 con 45 hombres a bordo durante una travesía de prueba, al salir del dique de reparaciones. Nadie sabe exactamente lo que le sucedió, y la marina noruega tampoco pudo determinar lo ya que, según los prácticos de Bergen, la profundidad del fiordo hace difícil la identificación de los restos.

Palabra de vida

UN VASO DE AGUA FRESCA

Crear, realmente crear, es tener la firmeza para obrar conforme a lo que creemos. En el segundo libro de los Reyes, la fe de la sunamita en el profeta, el hombre de Dios, la lleva a poner su casa y sus bienes a su servicio y Dios la bendice en lo que más desea: tener un hijo. «El que recibe a un profeta, porque es profeta, tendrá paga de profeta».

En el Nuevo Testamento la fe se nos presenta claramente como opción radical de vida por Cristo Jesús. La novedad de la vida cristiana exige que nos consideremos muertos al pecado y vivos para Dios. De ahí que hayamos de ser conscientes de cuál es nuestro pecado, nuestro fallo, nuestra debilidad.

Si la exigencia de vivir nuestra fe en Jesucristo y en su palabra, por encima de nuestras conveniencias egoístas, orienta y rige nuestra vidas, perderemos a los ojos de muchos lo más placentero de nuestra existencia, nos criticarán sin piedad, nos ridiculizarán, pero nos acompañará la alegría más pura. Un cristianismo a bajo precio, una forma de vida que busca privilegios, aplausos, favoritismos, tiene muy poco que ver con Cristo.

«El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí». El cristianismo y la cruz son inseparables. La cruz marca la vida de todo el que quiera ser cristiano. Pero nuestra civilización se ha alejado de Dios, y hablar de la cruz tal como lo hizo el Hijo enviado al mundo para salvarnos es considerado como propio de débiles mentales, que viven en permanente agonía por su incapacidad para abrir sus labios a la sonrisa y el placer.

Pero es necesario decir a estos conformistas de nuestro tiempo que nuestra vida no es cristiana porque hagamos algunas cosas aisladas y, por ejemplo, vayamos a Misa los domingos. Jesús es el Redentor que inaugura un mundo nuevo. Sus palabras hablan de renunciar a la vida para recuperarla. Hablan de fe y de seguirle a Él. Exigen tener la audacia de admitir que Él es la verdad y debemos imitarle. Se nos pide que renunciemos a nuestras falsas seguridades naturales, a nuestros criterios materialistas, a nuestro amor propio, a nuestra equivocada persuasión de que nuestro juicio es el que vale. Exige tomar nuestra cruz, el sacrificio diario de nuestros compromisos y fidelidades a costa de lo que sea, la aceptación de la enfermedad imprevista, la valentía de vivir según lo que es realmente la moral cristiana.

Todo lo cual no es cómodo, no es «novedoso», aunque es permanentemente nuevo. No se trata, pues, de defender una actitud masoquista, ni de caminar en la vida como en un cementerio. La cruz no es equivalente a tristeza, ni se opone al legítimo progreso personal o social, económico o científico. Lo que Cristo nos pide es que con nuestro esfuerzo y nuestra rectitud moral hagamos lo posible por crear condiciones de vida que nos permitan progresar y ayudar a progresar.

El empeño del cristiano ha de ser evitar el dolor en cuanto podamos y hacer la vida amable, pero no hacer el mal que se nos prohíbe, para huir de la cruz. Ayudar, ayudar, amar siempre, aunque sea simplemente —dice Jesús— dando un vaso de agua fresca a un discípulo suyo. Y todos los hombres somos sus discípulos.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo